

El cuentista visita a su obispo

F. FERNANDEZ

LEON.- La Feria del Libro de León viaja a Astorga para rendirle homenaje a uno de los patriarcas de nuestras letras, el villafranquino Antonio Pereira, poeta en origen, novelista después sin dejar de ser poeta y especializado posteriormente en el cuento, género en el que ha recibido los mayores reconocimientos. Aunque él siempre reivindica su condición de poeta, «tal vez por agradecimiento pues este género es el único que te permite darle sentido a esa hora difícil de las ocho de la tarde y porque no se me olvida que yo empecé a escribir versos siendo un mozalbete para enamorar a las veraneantas que iban por Villafranca. Y como yo de jugar al fútbol nada, pues les hacía versos».

En estas palabras ya está presente una de las características de la literatura de Pereira, la ironía. Y también a su pluma se debe el invento de un género, que utiliza mucho en sus cuentos, lo que se ha dado en llamar «el erotismo diocesano». Tal vez por ese camino 'se justifique' la celebración del homenaje en Astorga pues en ese erotismo diocesano ha aparecido alguna vez la figura del alcalde de Astorga, aunque bien se puede vincular -y con más razones y más literarias con su amistad con los miembros de la llamada Escuela de Astorga, integrada por los hermanos Panero, Ricardo Gullón y Luis Alonso Luengo.

Sin más conjeturas lo mejor parece esperar a este homenaje y, sobre todo, a las palabras que en él pronunciará el maestro Pereira, un verdadero especialista en convertir este tipo de actos en amenos, cercanos, entrañables y, como no, irónicos. El humor que no falte. «Lo que yo hago es ironía, no sarcasmo, pues el sarcasmo puede ser hiriente. Yo lo que hago son pequeños arañazos», suele repetir este escritor que ha ganado algunos premios importantes, entre los que destaca el Premio Castilla y León de las Letras y que también ha sido reconocido en su tierra con otros galardones como el de Leonés del Año.

Y ahí reside otra de las características humanas de este personaje, que al igual que en la literatura tampoco en la vida le gusta llegar a ser hiriente, prefiere ser cercano, accesible y muy amigo de sus amigos, atento a casi todo.

Por ello, serán seguramente muchos los que quieren estar esta mañana en Astorga muy cerca de Antonio Pereira, que tal vez les vuelva a contar la joya de la corona, el ineludible cuento de 'La rusa', aquel que hizo disfrutar como pocas veces al portugués José Saramago.

Ya son muchas las jugosas anécdotas acumuladas por este excelente cuentista que siempre dice que en el origen de esa vocación por contar están, con toda seguridad, «las historias que cada día escuchaba en la ferretería de mi padre o en las tabernas del Bierzo».

Astorga será esta mañana una taberna más de su tierra berciana, donde nació la fascinación por contar y nunca se apagó la llama. Lo comprobarán.

